

Ibis eremita

Cristina Peláez Navarrete

Facultad de Bellas Artes, Universidad de Málaga

IBIS EREMITA ES UN COLLAGE DIGITAL REALIZADO EN DOS SOPORTES superpuestos, el de arriba es papel de poliéster traslúcido —de 80 gr.— y el de debajo, papel de acuarela —de grano fino de 250 gr.—. En el primero se trabajó todo el dibujo, utilizando para ello mina de grafito 2B de 0.5 mm. En el segundo, se realizó una mancha de acuarela gris para oscurecer el plumaje del ave situada en primer plano.

La imagen de referencia del ave es un fotomontaje compuesto por varias fotografías obtenidas de internet. Se pretendía transmitir una actitud majestuosa y solemne del ibis eremita, como presencia dominante y omnipresente de las tierras que habita. Para ello se buscaron imágenes de perfil del ave en las que mantuviera la cabeza erguida. Los mejores retratos del *Geronticus eremita* se obtienen, como es lógico, cuando este está posado y relajado; pero, en esos momentos de descanso, esta ave tiende a trazar una ‘s’ con el cuello —desplazando su cabeza hacia atrás y adelantando el pecho— perdiendo la actitud altiva y soberbia que se requería para el dibujo. Por esta razón, fue necesario componer la imagen de referencia a partir de distintos y variados modelos fotográficos.

87 Por otra parte, a la hora de representar al ave como personaje, se pretendió mostrar un ser perturbador que suscitara aversión al tiempo que magnetismo: el porte regio y la complejidad y belleza del plumaje son estrategias de atracción, pero también lo es el feísmo provocado por recursos gráficos como el puntillismo en la piel de la frente y el cráneo, especialmente desagradables para los tripófobos y las sutiles líneas orgánicas que sugieren los pliegues, arrugas y manchas en el cuello y alrededor de los ojos. Otros elementos inquietantes configuradores de la imagen son el globo ocular completamente blanco y los restos de insectos, —patas y alas— dibujados con precisión, hacia la parte proximal del pico.

Detrás del ave, un cielo encapotado ensombrece hasta el horizonte el paisaje de tierras yermas que rodean el lago. Una insólita torre parece emerger de las aguas quietas, como también lo hacen dos nubes de insectos que se dirigen hacia el primer plano. Más abajo, un muro inclinado rodea el paisaje. Sobre el muro, los personajes angustiados de un ángel y un monje, ambos acompañados por personas desnudas, huyen, no se sabe muy bien de qué, ni hacia dónde. Extramuros, en la esquina inferior derecha del dibujo, siete extraños seres: humanos, híbridos y monstruos, realizan acciones absurdas en torno a

un estanque. En las aguas del estanque reposan los restos de un barco y emergen parcialmente monstruos marinos. En la orilla, el hedor de la flor de una gran planta carnívora atrae a las moscas.

Existen discretas alusiones en esta escena a los trípticos del pintor flamenco El Bosco. Se pueden reconocer referencias al Juicio final, El carro de heno y El jardín de las delicias tanto en el paisaje y en las arquitecturas, como en las masas de insectos —que aluden a los ángeles caídos—, la escenificación, y el aspecto y comportamientos disparatado de los personajes. Como también las hay a las ilustraciones de Kenn Mortensen.

Este dibujo fue realizado como fase previa de un fotograbado. El proceso técnico requirió convertir la superficie del dibujo en trama de puntos y bajar al 70% la saturación de los negros. Esta manipulación provocó en la copia una pérdida levemente perceptible de información en los trazos y detalles respecto del dibujo original. Pese a ello, el grabado fue seleccionado en el VIII Premio Atlante de Grabado para ser expuesto junto a los finalistas en el Museo de Artes del Grabado a la Estampa Digital de A Coruña (2017), fue invitado a participar en la exposición colectiva de obra gráfica ‘A Liverpool Bestiary’ (2018), en el Palacete de Embarcaderos de Santander y en la Walker Art Gallery de Liverpool (2018). Fue presentado en el congreso internacional Arts and Humanities de Atenas (2018) —publicado en las actas— y en la Williamson Gallery de Liverpool, durante el simposio ‘The things that live under the stairs’ (2018). —

Ibis eremita (2017), Cristina Peláez Navarrete

Lápiz y acuarela sobre papel poliéster y papel acuarela

22,2 x 25,37 cm

